

SE  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CENTIMOS

Suplemento del domingo  
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

#### SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., ó un año, 48 rs.

#### DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.



ORGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### EL CROMO DE HOY

Memorias del Excmo. Sr. Conde de Xiquena, actual gobernador de Madrid.

Ayer... Como ustedes lo ven.

Hoy... Como ustedes saben.

El juego le inspira horror  
y da en perseguirlo fiero...  
¡Claro! Ha sido... cocinero  
antes que gobernador.

CIORÉ

### SEMANA POLITICA

Lo que yo estaba pronosticando: la fusión se ha partido por el eje; es el inconveniente que tienen estas mescolanzas. Si el Sr. Sagasta entiendo de jabonería, no le extrañará eso. Revolviendo legía con aceite, á fuerza de batir el caldo que resulta, se hace jabón; pero ocurre en ocasiones que á lo mejor el aceite se va por un lado y la legía por otro, y no hay fuerzas humanas que puedan unirlos una vez divorciados. Entonces no queda más remedio que arrojar aquel caldo de ensalada.

Pues eso mis no le ha pasado á la fusión de constitucionales y centralistas. Parecía que con ella se iba á hacer un buen jabón, y de la noche á la mañana el aceite se ha subido arriba, y la legía, que por lo visto no era muy buena, se ha ido al fondo de la caldera.

Con la legía tendrá que quedarse el Sr. Sagasta para echar una colada; el aceite trata de recogerlo el duque de la Torre, para hacer con él otro jabón.

¿Qué ácido ha caído en la caldera de la fusión, para que haya venido esa disgregación molecular?

Pues nada, el ácido prúsico, llamado proyecto del juicio oral, que el Sr. Alonso Martínez tenía guardado en un poquito. No ha derramado más que dos gotas, y toda la trabazón se ha descompuesto con asombro del Sr. Sagasta.

Pero hombre, ¿cómo quería V. que saliera bien una obra en que pusiera mano D. Alonso Gerundio, á quien con más razón se podría dar el nombre de agua-fiestas?

¿Usted ha visto partido en situación en que el haya intervenido, que no haya acañado como el rosario de la Anhora?

El se hizo moderado y encicizó á los moderados; entró en la union liberal, y fue un elemento de discordia; se hizo revolucionario, y cada día dió un disgusto á sus compañeros; fué amadeista, y ya vieron Vds. el término que tuvo aquello. Entró en el Ministerio republicano del 3 de Enero, y salió de él bufando. Se asoció á los alfonsinos para hacer la restauración y al poco tiempo de estar con Cánovas, le armó una pelotera, y tuvieron que echarlo de allí.

No pudo formar Ministerio con Posada Herrera, y por último, despedido y con ansia de volver á ser ministro, tendió los brazos á la fusión. Le hicieron Vds. ministro, y ahí están los resultados; ha desbaratado la fusión, y ha sublevado en contra suya á los constitucionales, arrojándolos al campo de la rebelión.

Creáme V., D. Práxedes; intrigue V. para que se haga carlista: es el medio más hábil para que el campo de los neos se convierta en verdadero Campo de Agramante. Dará gusto verle arañarse con D. Cándido.

Y ha habido escenas curiosas en la tragi-comedia de la fusión, ó sea en el último día de Pompeya.

Era de ver cómo los partidarios de Linares Rivas y los secuaces de Alonso Martínez se disputaban el honor de defender el Jurado con tenaz ahínco.

Los de Linares Rivas.—Es una vergüenza, que cuando llevamos tantos años predicando las ventajas del Jurado y ofreciendo establecerlo en cuanto se nos presentara la ocasión, nos salga ahora el Sr. Alonso Martínez con la te-

cia de que no es posible establecerlo todavía sin pasar por la preparación del juicio oral. Con razón nos silbarían hasta los chiquillos de la calle, y nos tirarían tronchos de col, si nos doblegáramos á los deseos doctrinarios del eterno disidente en cuyas manos hemos depositado, con notoria imprudencia, la cartera de Gracia y Justicia. No señor, hay que establecer el Jurado inmediatamente.

LOS DE ALONSO GERUNDIO.—Y ¿quién lo desea con más ardor que nosotros? El Jurado es la gran institución del siglo. Nosotros, si nosotros hemos de tener la gloria de establecerlo en España sobre bases incommovibles. Pero hoy no puede ser, porque el terreno no está preparado; después del juicio oral, lo traeremos. Vosotros sois los que, con vuestra impaciencia, queréis comprometer el éxito de una obra tan grandiosa. Rebelde, disidentes, ambiciosos... apartaos á un lado.

LOS CONSTITUCIONALES.—Nosotros lo hemos prometido y lo cumpliremos: es una iniquidad engañar al país, y no consentiremos que se le engañe y se deshonre nuestra bandera.

LOS CENTRALISTAS.—El partido y la legalidad somos nosotros: vosotros sois los desertores y los traidores á Sagasta. LOS CONSTITUCIONALES.—No. Sagasta es el que reniega de su bandera, por dar gusto á don Gerundio.

SAGASTA.—El que está conmigo, está contra mí: porque yo soy más liberal que Riego, y la verdadera libertad consiste en obedecerme humildemente. Y en prueba de que soy liberal, no habeis de poner el Jurado, porque la bilis se me revuelve. ¡A la calle los insolentes! ¡No quiero á mi lado amigos desleales!

Y después de mucho gritar unos y otros, vino la votación, es decir, la parte sensible. Los que tenían empleo, ó aspiraban á tenerlo, ó lo solicitaban para sus parientes y amigos, votaron humildes como corderillos contra el Jurado. Lo mandaba Sagasta. Los que no estaban contentos, los que desesperaban de lograr lo que querían con este Ministerio, votaron á favor del Jurado.

Claro es que estos han sido los menos, y por consiguiente, han sido vencidos. Pero lo que ellos dicen: nos llevamos la bandera del partido constitucional, aunque al jefe lo dejemos prisionero de los centralistas.

Y el deslinde se ha hecho: los constitucionales vencidos han sido borrados del libro de la nomina, ellos y sus partidarios y sus amigos.

Sagasta se ha quedado formando parte de la trinidad centralista, y su antiguo amigo Serrano anda recogiendo en silencio y con mucho cuidado, los pedacitos dispersos del roto partido constitucional.

El soldado con mucha pulcritud, el servicial Moret le ayudará desinteresadamente, y cuando menos lo piensen Sagasta y sus compañeros, vendrá el ángel de espada flamígera á expulsarlos del paraíso del poder.

Entonces será el llorar y el erogar los dientes, y entonces verá Sagasta que la sombra de D. Gerundio ha sido para él la sombra del manzanillo.

FARALLA.

### ÚLTIMA LAMENTACION DEL JEFE DE LA FUSION

#### PARODIA

Otra vez al hallarme sin destino,  
y ansioso de salir de los escaños,  
encontré el banco azul en mi camino  
del mismo modo que en mis verides años.  
—¡Al fin hallé Posada el peregrino!  
dije, y sufrí terribles desengaños;  
pero en medio de todo estoy contento,  
pues la renta fiscal es mi sustento.

Allá en un tiempo abandoné mis lajes,  
para escapar hacia lejanos climas;  
surqué al regreso porcelosos mares  
y ocupé del poder las altas cimas.  
Después me vi cesante: en mis pesares  
Victor me dedicó sonoras rimas,  
y por lo quiera sin mostrar cansancio  
fué detrás de mis huellas don Venancio.

¿Por qué le habré yo dado tan temprano,  
á ese manchego que en mi hogar se sienta,  
la cartera que tuve yo en la mano  
cuando la gloriosísima tormenta?  
¿Por qué á Leon le improvisé cubano?  
¿Por qué Albareda mi saber fomenta?  
¿Por qué á Martinez le entregué la palma,  
si estoy expuesto á que me rompa el alma?

Más terrible es Alonso, que es más grande;  
su persona satánica no tiene  
ley que la rija, lazo que la ablande,  
ni amigo que sus ímpetus refrene.  
Muy posible será que se desmande;  
fácil será también que se serene;  
su actitud es oscura todavía.

—¿Quiere bien al marqués? ¿Quiere á Pavía?—

¿El marqués y Pavía?... ¿Quién decide  
cuál tiene más talento? ¿Quién los nombra,  
que ya no los conozca y apellide  
seres oscuros cual nocturna sombra?  
¿Dónde tienen el juicio? ¿Quién le mide?  
¿Con frecuencia el azar! Y más me asombra  
ver que España industrial, cobarde ó ciega,  
á Camacho se rinde y se doblega.

¡Feliz mil veces él! ¡Ya su cartera  
deja tranquilamente, y en la orilla  
de este río revuelto ver espera  
el naufragio de toda la cuadrilla!...  
¡Ay! ¿Quién me espera á mí? ¿Posada Herrera!  
Doblo ante sus orejas mi rodilla,  
y ya que no le de hallar quien me socorra,  
Victor, ¡dámame en paz!... ¡Venga mi porra!

S. N.

### EXPOSICION DE MONITOS

Todo el mundo las llama *acquarelas*; pero yo, que me precio de español, no quiero emplear una palabra italiana que nuestra docta Academia no ha admitido todavía en su Diccionario. Llamaré monitos á los cuadros á la aguada expuestos en el salón que la sociedad de acuarelistas tiene en la calle de la Misericordia, núm. 2. Y conste que no lo digo en sentido burlesco, ni mucho menos. Monitos son para mí todas las pinturas hechas sobre papel.

Si soy competente ó no para juzgar de la materia y meterme á criticar obras del arte pictórico, ahora lo verán ustedes.

Desde chiquitín manifesté una afición decidida al arte de Ticiano. Apenas encontraba una pared blanca, trazaba sobre ella con un carbon la imagen de un soldado con dos rayas por piernas y una bola por cabeza: luego llegué á pintar caballos, y hasta mujeres.

Mis padres, viendo en mí esta inclinación innata, quisieron dedicarme al dibujo, persuadidos de que, andando el tiempo, llegaría á ser emulo de Rafael y Murillo. Y con efecto, asistí dos años seguidos á la Academia de dibujo de la Trinidad, y llegué á dibujar ojos, narices y orejas.

Ahora me pesa haber sido tan modesto que no las lleve á ninguna Exposición.

En fin, aquello ya no tiene remedio; no he llegado á ser pintor, pero mis conocimientos y méritos, que dejo expuestos, creo que me conceden el derecho de meterme á crítico. Con menos títulos lo serán otros.

Digo, pues, que el director de LA BROMA, conocedor de mi competencia en materias de arte plástico, me rogó el otro día que visitara la Exposición de acuarelas; me hicieron cargo de las obras de arte que allí había, y le escribí un artículillo crítico, indispensable en un periódico ilustrado que publica dibujos y cuadros tan magníficos como los que Vds. están viendo cada semana.

Acepté el encargo, á despecho de mi modestia, y aquí me tienen Vds. dispuesto á cumplirlo, aunque sintiendo que no me dejn todo el espacio que necesitaría para hacerle á mi gusto.

Antes de todo, permítanme los lectores que los explique mis ideas acerca de la acuarela, esas monitos que se pintan en papel vitela con colores á la aguada.



# LA BROMA



Ayer



*Lit. Ser de Borcari, Madrid.*

Hoy



Los antiguos pintores ejercitaron sus pinceles sobre tablas bien bruñidas. Disolvieron sus colores matices en aceite, consiguiendo una masa pastosa que dejaba sobre la dura superficie de la madera, huella indeleble que los siglos no habían de borrar.

La humanidad se hizo luego más flexible y afeminada y á las tablas bruñidas, y á las láminas de cobre sustituyó los lienzos barnizados clavados en un tablero. Entonces se hacían cuadros de colosales dimensiones; cuadros en que un hombre trabajando sin descanso invertía á las veces años enteros. Ahí están todavía para asombro de las generaciones el *Pasmo de Sicilia*, de Rafael; el *San Antonio*, de Murillo; la *Rendición de Breda*, de Velázquez, y otros mil que podría citar para probar mi erudición.

La que podríamos llamar pintura heroica pasó de moda; todavía hay artistas que pintan al óleo y producen cuadros como el *Testamento de Isabel la Católica* y la *Legenda del Rey Monge*.

Pero eso se va haciendo antiquado y no responde á la trivialidad de nuestro siglo. Las magníficas estatuas de marfil de Carrara las hemos sustituido ahora por estatuas de plomo con figuritas de biscuit y de barro cocido, que se podrían vender al peso, en cucuruchos, como los panecillos de San Anton; las severas pinturas de los grandes cuadros al óleo, las vamos sustituyendo con acuarelas, encajadas en magníficos marcos. Las acuarelas serán también destronadas en el siglo que viene, y su lugar lo ocuparán las alufayas.

La acuarela, ya lo he dicho, es un cuadro pintado sobre papel, á la ligera y con colores vivos y colores chillones.

Entre otras ventajas tiene una inapreciable: la de poder ser sustituida por el primero que es la pintura económica por excelencia.

Ya Vds. ven; LA BROMA da una carta semanal, por quinientos céntimos!

Pero, ¿y las acuarelas de la calle de la Misericordia?

— Sí... á eso voy ahora.

Entré en el salón mediante una galante invitación que la sociedad me ha proporcionado gratis; pero como me gusta hacer las cosas á conciencia, me previne comprando al pie de la escalera un catálogo *ilustrado*, que, por cierto, me costó una peseta.

Luego me alegué de haberlo comprado; los grabados que lo *ilustran* son detestables (lo digo sin simpatía), pero el cambio lleva un prólogo escrito por el Sr. José Carvajal, que el sólo vale más de los treinta y cuatro cuartos.

¡Vaya una portada simpática para edificio tan mezquino!

Lo de edificio no lo digo por las acuarelas, conste otra vez que lo digo por las estampas ó monitos del catálogo, hechos en Barcelona por un Sr. Tomás, á quien dejó recomendado para que el director de LA BROMA no caiga en la tentación de encomendarle alguna vez sus dibujos.

Otra digresión!... Pero las acuarelas, hombre; las acuarelas!

Ah! sí á eso iba.

Son unas noventa, contando por supuesto los dibujos al lápiz, á la pluma y al carbon; están bien colocadas é iluminadas, y la entrada del salón presenta un hermoso golpe de vista.

Hay trabajos muy apreciables, y algunos de relevante mérito; pero hay otros, que, francamente, yo no me explico como sus autores los han expuesto al público.

¡Dios mío!... me decía yo, al detenerme delante de ciertas alufayas; ¿será posible que el autor de esto se haya figurado que es lícito presentar tales aberraciones delante de gentes? ¿Dónde tienen estos artistas el sentido estético? Y sus parientes y sus amigos, ¿cómo les han consentido que expongan aquí sus monitos para risa y diversión de las personas que tengan ojos en la cara?

Me dirán Vds. que acaso serán principiantes... ¡Hombre, bien! pero esos primeros mamarrachos se esconden cuidadosamente en casita y no se tiene la pretensión de que venga á admirarlos todo un público inteligente.

Entre los trabajos que merecen aprecio, citaré algunos pocos que naturalmente despiertan entre la generalidad. No analizaré una *vista de Tetuan*, acuarela del malogrado Vallejo, ni el dibujo del *Sgt. Marcos*, de Rosales, obra que, por ser de dos artistas, cuya muerte llora España, solo respeto debieran inspirar, aun cuando su mérito no llevara como lleva impreso, el sello del genio. Las saludo con veneración, y paso adelante.

Sigo el orden del catálogo. El Sr. Bellver, presenta una bellísima acuarela que titula *Flor de Abril*; en cualquier mes del año sería una flor envidiable, y yo aunque fuera en Diciembre la aceptaría con regocijo. El mismo autor tiene allí una *Cabeza de niña* que no me gusta nada, por lo descuidado del dibujo y la frialdad del color.

Dos acuarelas de Benlliure llaman después mi atención. El *primer dolor*, delicadísima idea, representada en una niña con un pajarito muerto en la mano, y una *colada* de un caballero anciano del siglo XVI. La primera sobre todo, está admirablemente sentida.

*Abandonada* es una lindísima acuarela del Sr. Díaz Carreño, notable por la figura de su dibujo y la delicadeza de sus tintas.

No está la niña que representa tan triste como el caso exige. Sin duda conoce que cualquiera la recogerá con gusto.

Está tratada con mucha valentía una *vista de la costa cantábrica en Asturias*, de D. Eduardo Floraz; que demuestra grandes disposiciones para el paisaje, y sus adelantos don Luis Franco presenta dos acuarelas, que, bien merecían ser encajadas en los lienzos *Galería de la Academia* y otra que titula *Un alto en la labor*.

Hay dos *cabezas de estudio* admirablemente ejecutadas: una del Sr. Casas (núm. 20) y otra del Sr. Ferrán (número 35).

Del Sr. García Hissaleto hay tres acuarelas: la que lleva por mote *Verdad* está llena de idealidad y gracia: la que titula *Ra Domingo de Ramos*, tiene tanta naturalidad, que seduce.

*Será ella?* es un bonito cuadro del Sr. Jover, de valiente colorido y correcto dibujo; el *Paje*, del Sr. Manresa, no le cede en ninguna de estas condiciones, y otro caballero del señor Mejía, que lleva por mote *¿Quién lo recoge?* llama la atención por la gallardía de la figura. ¡Lástima que en los accesorios haya algún descuido!

Para idealismo y poesía, la acuarela del Sr. Pelayo, *Meditación*.

Y de aquí no me atrevo á pasar, porque el artículo va tomando proporciones aterradoras.

Quieren Vds. que para fin de fiesta les cite algo de lo mucho malo que hay en el salón?

Vaya, pues no olviden ustedes, si van por allí, visitar *El regalo de la abuelita*, que es un legado morrocotudo; *Perder el tiempo*, en que su autor lo perdió lastimosamente; *Una pelimera*, que parece hecha de madera; una *Marina*, que lleva el núm. 34; y también les recomiendo el núm. 2 del Catálogo de yo no sé qué autor.

Son obras dignas de verse.

Pasquino



DICEN...

CORO DE "EL JURAMENTO."

Dicen que Serrano fue buen general; y Sagasta el del tupé muy liberal. Martos lo asegura. Castelar lo jura, y Moret procura ser ministerial.

Dicen que el gran mariscal restaurador, es tan constitucional como orador. Y de su elocuencia dice la experiencia, que habla Su Excelencia como un agnado.

Dicese que la fusión tiene un marqués, que con mucha corrección habla el francés. El fué progresista, más tarde unionista, luego centralista, y hoy no sabe qué es.

Nuestra Hacienda remediar nos prometió, quin tras mucho proyectar nos reventó. Esto lo asegura un país que jura que tal chifadura le desesperó.

P.

El señor Alcalde ha dado un banquete en Lhardy á sus amigos los ministros y presidentes de los Cuerpos colegisladores.

En nombre de la Comisión de Hacienda, el Sr. Elorza retiró el dictamen del empréstito de 50.000.000 de pesetas, para presentarlo nuevamente al Ayuntamiento, con algunas alteraciones importantes.

El señor Alcalde manifestó con este motivo la necesidad de esta operación de crédito, para emprender obras de importancia, que la capital reclama con gran urgencia.

La *Correspondencia de España* dice, ocupándose de este asunto, que Lhardy lo había preparado con gran esplendor, y que el Alcalde agradeció mucho las palabras de cariño que le prodigaron los conmensales, manifestándoles su gratitud por haberse dignado aceptar tan modesto obsequio.

¿En qué quedamos, hombre?

¿Era espléndido ó modesto?

En Tarragona se suspendió el viernes la función teatral anunciada, por haberse fugado la dama joven.

El desenlace de esta comedia se hará esperar algunos meses.

De un diario noticiero:

«También se presentan dos hermosas reses de la propiedad del Sr. Hernandez-Prieta, novillo y novilla, de veinte meses cada uno, sin opción á premio.»

«Doy el pésame al Sr. Hernandez-Prieta, á quien conozco hace mucho más de veinte meses, y que siempre me ha parecido un excelente joven, de elegante porte y con opción al general aprecio y á que de él y de sus reses se hable con más propiedad.»

Nueve duquesas, tres condesas, una vizcondesa y seis marquesas resultan en la parentela de Santa Teresa de Jesús.

Si resucitase ahora, cualquiera se explicaría las sinnes que veía en su oficina doctora!

Ha fallecido el Sr. Pardo Montenegro, diputado por Lugo.

Y á las dos horas de darle sepultura, ya se anuncia que se presenta candidato por Lugo, el Sr. Pardo Montenegro, hermano del difunto.

Ignoramos si en el programa del candidato se leerán estas palabras:

LIBERTAD, VERDAD, FERNANDEZ.

(17) Blas ha sido denunciado por la Fiscalía de imprenta.

El pateador de los votos, producido al azar, que estos desahogos son pedazos de vidrios rotos del techo de la fusión.

El Correo ha llamado *pellejos* á algunos diputados: á los que no están cortados en la política parlamentaria.

La frase no será *derota*, pero *debolta* sí que lo es: y sale á pez.

El mismo diario confiesa que no habla de política *honda*, con cierto ministro á quien quiere mucho; y abusa tanto de los *dibujos*, *tonos de color* y *panderación* de los acontecimientos, que se ha formado una baraja de frases, en la que abunda la gruesa sal de cocina.

A Balaguer le llama *distanciado*!

Literalmente hablando, *El Correo* es el más fusionista de los periódicos de Madrid.

Ya tiene cosas... y Dirección (con mayúscula).

Antonio Perez fué el valido de Felipe II.

Esto lo sabe todo el mundo, y creo que no lo ignora ni el Sr. Busutil, diputado por Chiva.

Pues bien: otro Antonio Perez, que por un fenómeno palamésico ha heredado los bríos de su homónimo el privado del rey, es ahora inspector de órden público: como si la familia ha venido á menos.

El *Liberal* reseña una heroicidad de este funcionario; que consiste en haber dado una paliza (en colaboración con tres amigos) á un joven honrado y laborioso que se ofreció para declarar como testigo de otro atropello cometido en la calle de la Puebla por el mismo Antonio Perez.

Si como no podemos dudar, la relación y los antecedentes son de todo punto exactos, no sabemos qué condecoración pedir para el *valeroso asaltador nocturno*; hacerle comendador sería poca cosa; y hacerle *caballero*... ¡ah! esto sí que sería imposible!

El ascenso inmediato... ¡eso, eso!

Que lo suban hasta donde yo diga.

El cura de Agua-dulce, junto á Estepa, ha hecho algo, que conviene que se separe: negar la extrema-unción á una doliente, porque estaba casada *civilmente*!

Juan Borrego es el nombre del marido de la infeliz que excomulgada ha sido: ¿cuántos borregos hay, caros lectores, que pueden maldecir á sus pastores?

En Sevilla se ha armado un baturrillo, por querer hacer *carca* al gran Murillo; ¿quién ha olvidado que el egregio artista, fue español de verdad, y no carlista?

¡Caballeros! Aunque no es de la conversación, me he convencido de que el gran profesor de piano que hay en Madrid es el Sr. Zabalza. Oí hace pocas noches en un concierto que hubo en el teatro Martín, á sus dos lindas discípulas las señoritas Concha y Carmen Díaz tocando á la vez en dos pianos, y me parece que hasta el mismo Rubinstein se habría quedado embobado oyéndolas. Hasta el mismo Camacho se habría enternecido y nos habría rebajado las contribuciones.

El general D. Manuel Pavía ha escrito un folleto de *Reflexiones y apuntes políticos* para la historia contemporánea. El capítulo VIII tiene este epígrafe: *Golpe de Estado del 3 de Enero de 1874*; y en él aparecen todos los detalles de aquel acontecimiento, con este rasguito que nos ha hecho gracia:

«Don Joaquín Martín de Olías, diputado y amigo íntimo de Castelar, que había presentado el voto de confianza y lo había apoyado, y que después (y ahora) ha sido director del periódico castelano *El Globo*, apareció en la esquina del Congreso cuando éste se estaba disolviendo, avanzó hasta encontrar al general Pavía, y ante las fuerzas que mandaba y el cuartel general, lo abrazó con entusiasmo y le dio la enhorabuena por lo que estaba verificando.»

¡Bien!

## ESCANDALERA

El tren de Iruñ llegó el miércoles á Madrid (donde reside con cinco horas de retraso, por haberse desfasado de los rails la máquina del tren de mercancías, núm. 101).

—Todos ustedes son agradecidos para con aquellas personas de las cuales han recibido servicios ó favores.

—No es cierto? Corriente.

Pero aunque hiera su amor propio, sepan, caballeros, que el Gobierno es más agradecido que ustedes.

—Que no? Voy á probarlo.

No citaré los miles de títulos, cruces, empleos y canongías con que siempre premia los grandes servicios hechos al Estado, en cualquier período electoral; basta á mi propósito extrañar unos parrufitos de una carta que á la letra dicen:

«Venían con mi padre en el tren expreso del día 9, por la línea del *carmineo* defensor de la democracia-monárquica, dos licenciados del ejército que debían parar en la estación de Plasencia.»

Bien; y qué?

Aguarde V., hombre, aguarde usted.

«Por una equivocación—¡qué equivocaciones tan inocentes!—en las listas de embarque, les pusieron á Malpartida; y como el tren no se detiene en este punto, al llegar á Cabañas, el jefe de estación—como si dijéramos el rey absoluto de aquella insula—y el conductor del tren, los detuvieron allí, sin hacer caso de las observaciones de los viajeros que por ellos intercedían y de las no menos elocuentes de los interesados, que alegaban no tener un cuarto.»

Cátate, pues, á mis dos hombres, por exceso de celo del Gobierno y de los empleados de *máquinas de descarrilamientos*, con su licencia en un cañuto, relatando sus buenos servicios, sin un *perro* en el bolsillo, é imposibilitados, por consiguiente, de llegar al seno de sus familias, de donde los arrebató la ley de quintas. ¡Viva la patria!

En resumen; decidieron exiliar *peñus andandi*... y su separaron.

Luis Salgado, que era uno de ellos, fué sin comer hasta Navalacruz de la Mata. En este punto, vió pasar un tren, y subió en el estribo, yendo en él hasta el kilómetro 213, en cuyo lugar, temiendo ser detenido en la estación de Castañedo, arrojóse al suelo, siendo arrastrado por el tren y falleciendo á los pocos momentos.

Con lo cual queda demostrado el interés que el Gobierno pone en restituir los licenciados á sus hogares, y recomendado una vez más el humanitarismo y buenos servicios prestados por ciertos empleados de ferro-carriles.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA. Atalucía, 3.—1882.